Hoy he decidido que fue el último día para recibir maltratos.

Todo fue hace 15 años, me conquistaste con tus regalos caros y tus palabras sofisticadas. Decías que era hermosa y merecía los grandes placeres de este mundo tan material. Dedicabas tu tiempo a idolatrarme y a celarme, pues decías que solo podía ser tuya, que era de tu propiedad.

Esos detalles posesivos para mi eran algo hermoso, puesto que pensaba que era el amor verdadero, que así era como tenía que ser. Pronto accedí a las reglas del amor verdadero. Deje de mirar a los demás hombres para seguir siendo decente, deje de hablar con mis amiga porque solo me mentían sobre mi pareja, deje de trabajar porque mi novio se ofendía y pensaba que yo lo quería dejar y superarme sola.

Tiempo después, por fin nos casamos. Yo era la más feliz, sin embargo, ese día recibí mi primer golpe, porque el vestido era muy entallado y todos me veían. Tuve que dejarme el saco todo la ceremonia, para que también, no se vieran los moretones de los brazos.

¡Que tristeza! ¿Cómo dejarte en nuestra boda?

Pasaron los días y tu seguías golpeándome, porque la casa no estaba limpia o porque no sabía hacer bien la comida. Daba lo mismo el motivo, los golpes eran casi diarios. Alguna vez trate de irme, pero si eso hubiese pasado, mi madre tan moralista se hubiera enterado de mi aborto adolescente.

Cuando tuve a tu hija, ni siquiera estuviste presente. Desde el momento en que supiste que era una niña, la odiaste y deseaste su muerte. Pero tus golpes durante el embarazo no fueron suficientes. La niña no murió, solo nació con algunos problemas en su cadera, pero por mi fuerza está viva.

Talvez los golpes no me dolían, pero tus ofensas y humillaciones me desgarraban el alma.

Hoy golpeaste a mi hija tan fuerte, que la has matado.

Hoy yo no he podido con ese dolor y me quite la vida

Hoy comprendí que me has maltratado

Hoy me di cuenta de que todo fue un error

Hoy se… que esto no es amor